



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones  
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

China y Occidente

Las finanzas chinas como elemento  
fundacional de un marco común  
para la competencia mutuamente  
beneficiosa

Estudiante: Eduardo San Miguel Velasco

Director: Dra. Elena María Díaz Aguiluz

Madrid, Mayo de 2021

## Resumen

*La actualidad geopolítica está siempre enmarcada en la pugna entre China y los Estados Unidos por alzarse/mantenerse como la potencia hegemónica del mundo. No obstante, este ensayo intenta plantearse esta supuesta Trampa de Tucídides en términos más amplios, de dos culturas -la china y la occidental-, y propone razones para creer que la tensión entre ambas culturas puede resolverse de forma mutuamente beneficiosa. El principio del ensayo (apartados 1 y 2) es un intento por proponer un nuevo orden internacional competitivo con valores e intereses comunes. Fundamentamos esta posibilidad en la necesidad y en una serie de argumentos históricos. Más allá del planteamiento de este nuevo marco, dotado de cierto contenido a lo largo del ensayo, el objetivo central es ir más al detalle y procurar encontrar un elemento que haga posible la existencia del mismo y por ende evite escaladas peligrosas en el conflicto. Este elemento, la tesis principal del ensayo (apartados 3, 4 y 5), es que la debilidad estructural y filosófica de las finanzas chinas -siendo estas comprendidas como un concepto amplio que abarca los mercados de capitales, el sistema bancario, el sistema monetario, el sistema de pagos y, la política económica nacional e internacional- acabará por imponer sobre China la idoneidad de competir con Occidente bajo el techo de algunos valores e intereses compartidos. En paralelo, aunque no se ahonda en ello, la exposición de estas debilidades busca reequilibrar las percepciones que ambas partes tienen sobre su contraria. La razón es que el clima de desconfianza creciente se fundamenta en gran medida en una percepción desacertada de China en ascenso y, sobre todo, de Occidente en decadencia. La conclusión del ensayo (apartado 6) propone algunas acciones específicas que Occidente debe acometer para aprovechar la existencia de este elemento que permite crear un nuevo marco internacional.*

**Palabras clave:** Tucídides, China, Occidente, competición estratégica, beneficio mutuo, valores, finanzas

## Abstract

*Current geopolitical affairs are always put under the frame of the competition between the incumbent power, the USA, and the aspirant power, China, for global hegemony. Yet, this essay attempts to reset our understanding of this Thucydides trap rather in terms of cultures, that is the Chinese and the Western cultures, and envisions arguments to believe that tensions between both parties can be brought to an end in a mutually beneficial manner. The beginning of this essay (sections 1 and 2) aims to propose a new, competitive international order in which some common values and interests are shared. Such an international order is argued on the basis of necessity and history. Beyond this new framework, succinctly developed along the essay, the main goal is to show the details on an element that can bring strategic competition to full existence, hence stop conflict escalation. This element, the central thesis of the paper (sections 3, 4 and 5), is that the structural and philosophical fragility of Chinese finance -understood as a broad concept which entails financial markets, the banking system, the monetary system, the payments system, and national and international economic policy- will impose upon China the appropriateness of competition with the West under the roof of shared values and interests. Parallel to it, showing these weaknesses seeks to rebalance the perceptions held by both parties toward each other. The reason behind this approach is that growing mistrust is, to a great extent, rooted in an inaccurate perception of China's unstoppable rise and the West's irreversible decline. The essay concludes (section 6) with some propositions over specific courses of action the West must follow, if it seeks to leverage Chinese weaknesses for the sake of a new international framework.*

**Key words:** Thucydides, China, the West, strategic competition, mutual benefit, values, finance

## ÍNDICE

### **1. INTRODUCCIÓN A LA NUEVA TRAMPA DE TUCÍDIDES**

### **2. RELACIÓN HISTÓRICA ENTRE OCCIDENTE Y CHINA**

- 2.1. Tres lecciones históricas
- 2.2. La naturaleza realista de las relaciones entre China y Occidente
- 2.3. Proposición de un nuevo paradigma
  - 2.3.1. *Una nueva naturaleza de las relaciones con China*
  - 2.3.2. *Competencia estratégica controlada: económica y financiera*

### **3. ¿UN GRAN MODELO FINANCIERO?**

- 3.1. La dimensión de la deuda china
- 3.2. La relación entre deuda y expansión económica en China
  - 3.2.1. *Causas y consecuencias*
  - 3.2.2. *La paradoja del capitalismo de estado de Xi*
  - 3.2.3. *Consecuencias financieras inesperadas*

### **4. EN BUSCA DE UN NUEVO MODELO: EL 14º PLAN QUINQUENAL**

- 4.1. Circulación interna
  - 4.1.1. *Grandes riesgos y mayores ejemplos*
- 4.2. Circulación externa
  - 4.2.1. *La Nueva Ruta de la Seda*

### **5. VENTAJA ESTRATÉGICA CHINA EN UN MARCO DE COMPETENCIA**

- 5.1. Sistemas de pago
- 5.2. ¿El futuro de la banca es chino?
- 5.3. La relación entre China y la banca foránea

### **6. CONCLUSIONES PARA OCCIDENTE DE CARA EL FUTURO**

- 6.1. Resolver problemas internos con vocación exterior
- 6.2. Primeros pasos de la configuración de un nuevo marco común de competencia estratégica controlada

### **7. BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA**

## 1. INTRODUCCIÓN A LA TRAMPA DE TUCÍDIDES CONTEMPORÁNEA

Existe entre la frontera de Polonia y Bielorrusia el bosque Belavezha que acoge en su interior una de las reservas naturales más espectaculares de Europa. Allí se firmó un tratado que, en 1991, alteró la dirección de la historia: los líderes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia acordaron la creación de la Comunidad de Estados Independientes, y, por ende, la disolución de la Unión Soviética. Desde el prisma occidental, una vez derrotado el imperio soviético, el mundo se tornó solo de **Occidente** y, de forma señalada, de los estadounidenses. Las democracias capitalistas más avanzadas celebraron el fin de un conflicto con peligro mortal para la humanidad y **subscribieron tácitamente la superioridad indiscutible de su modelo**, encarnada en la victoria de EE. UU. y la tercera ola de la democratización. De hecho, solo un año después de la finalización del mayor experimento comunista de la historia, fue publicada la conocida obra de Francis Fukuyama "El fin de la historia". Ésta confirmaba de manera explícita lo que la gente común ya intuía: la guerra en términos ideológicos había acabado y el modelo occidental era el ganador. Todo continuaría, pero siempre en sus términos.

Pese a la grandilocuencia de aquel tiempo, tres décadas después se han rebajado con crudeza las expectativas y **un competidor, China, busca ocupar la posición de superioridad**. La Gran Recesión dejó las economías de Occidente fuera de combate y desató diversas dudas -quizás mal planteadas por políticos y populistas, pero no infundadas y muy pertinentes- sobre la supuesta supremacía de su modelo político y económico. Sin embargo, en China, los efectos catastróficos no se apreciaron tanto como en Norteamérica y Europa. Ello dio lugar a un momento decisivo entre las percepciones del alto mando chino. La visión era clara en el seno del Partido Comunista de China (PCC): Occidente en general y EE. UU. en particular comenzaban un imparable decadencia (Zheng, 2021). De hecho, el propio Xi Jinping supone que vivimos en un momento especialmente crucial de este siglo. De esta manera se da a entender el 14º Plan Quinquenal del PCC, del que uno de sus principales rasgos es la reconfiguración del sistema internacional y la economía global alrededor de China (Charlton, 2021). Y lo

cierto es que a Xi no le falta razón: la China moderna es un titán frente a la China imperial del Siglo de la humillación, un periodo que hirió el orgullo de una cultura que se considera -y denomina (中国 - Zhongguo)- el país del centro (del mundo). Milenios de desinterés por el mundo exterior habían relegado a China a una situación de vulnerabilidad absoluta.

Sin duda, la China actual se encuentra excesivamente envalentonada gracias a su particular buen momento. Su economía crecerá un 8,1% (International Monetary Fund, 2021) mientras la pandemia destruye el PIB de Occidente con una violencia no vista desde el Crac del 29, hace casi un siglo. Ni siquiera hemos logrado resolver los problemas de fondo que se hicieron patentes en la Gran Recesión. Desde Pekín, los esfuerzos desplegados por China han provisto de ayuda y material sanitario al mundo entero e incluso varias vacunas (Shepeher & Max Seddon, 2021). En el frente diplomático, China se ha vuelto más asertiva bajo el concepto de la Diplomacia del Lobo Guerrero (战狼外交 – zhanlang waijiao), alejándose de las ideas de Deng Xiaoping de una China contenida en la arena internacional (Zhu, 2020). A la par, China no tiene inconvenientes en demostrar con agresividad su músculo militar por los mares de Asia, incluso frente a EE. UU. (Hille & Sevastopoulo, 2021). Es más, se observan situaciones un tanto surrealistas: China recrimina al mundo las críticas que recibe por el genocidio cultural en la provincia de Xinjiang y la persecución de demócratas en Hong Kong. Tal es la confianza de China en sus capacidades.

Esa China atrevida puede contribuir a crear un Occidente disminuido y, en cierta medida, asustado. Hemos mencionado que la percepción que China tiene sobre si misma alberga un gran peligro. Un peligro que, no obstante, surge en Occidente: este corre el riesgo de pensar que China se encuentra en el lado correcto de la historia y que solo resta tratar de impedirlo a toda costa. Tal aceptación sería una absurda interpretación del axioma marxista del determinismo histórico e implicaría negar de lleno la libertad del ser humano. Es peligroso que una suerte de “sobrevivir a China” justifique cualquier medio de supervivencia y nuble el pensamiento, dando lugar a un conflicto sin parangón en la historia de la humanidad: una nueva Guerra Fría que el mundo no necesita y cuyo

ganador es imposible de predecir. **La trampa de Tucídides por excelencia, pero entre culturas y no meros estados.**

La realidad es que China no es tan maquiavélica como sospechamos, ni tampoco tan fuerte. Es una cultura en ascenso y, por ser el hogar de casi el 20% de la humanidad, se encuentra en su derecho de reclamar un mayor papel global. De la misma forma está fuera de toda duda la posibilidad de que Occidente sea complaciente con su ascenso. China es una dictadura que funciona por medio de la manipulación de su propio pueblo, por lo que se vuelve necesario realizar cada esfuerzo por **incorporar a China a la creación de un nuevo marco internacional**. De forma concreta, esto se debe realizar en unos términos que permitan salvaguardar, en la medida de lo posible, los intereses legítimos de ambas partes y mantener el orden internacional.

Para comenzar a imaginar ese marco, en este ensayo se resaltarán algunas pocas de las limitaciones de China. A su vez, se hará hincapié sobre la importancia de una actitud activa por parte de Occidente. **Para ello centraré la atención en la faceta financiera de China**. Primero, porque es en este terreno dónde se perciben claramente algunas de las más grandes debilidades materiales y filosóficas del país. Segundo, porque es un asunto con implicaciones y ramificaciones, y, por tanto, repercute globalmente. Tercero, porque en las finanzas cualquier esfuerzo que se realiza es colosal, dando cuenta de las verdaderas intenciones. Cuarto, y más importante, **porque, dada la errónea percepción que tiene China sobre sí misma, es la clave para “llevar a la mesa” al gigante asiático de cara a elaborar el marco**.

Es preciso que, por lo expuesto con anterioridad, pasemos a una primera exposición sobre los términos en los que se han dado las relaciones con China desde que Occidente entró en contacto con ella. A continuación, cómo sería el nuevo marco. Después, comenzaremos con una radiografía detallada para ver la China que en realidad existe y que nos sirve para abordar los rasgos específicos de un futuro con confianza recíproca basada en fundamentos sólidos.

## **2. UN BREVE RECORRIDO POR LA HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y OCCIDENTE**

A diferencia del conjunto de la experiencia imperial europea, la llegada de Occidente a China en el siglo XIX no buscaba desplazar de forma alguna a la dinastía Qing ni la cultura ancestral que situaba a los Qing en el centro de un todo. Los intereses de europeos y estadounidenses eran de cariz comercial. A fin de cuentas, un imperio solo es rentable si se puede aprovechar comercialmente. Ya hace dos siglos decía Bertrand Barère de Vieuzac, un revolucionario francés, que Gran Bretaña, el primer imperio en poner a China en serios aprietos, era una nación de tenderos (McLoughlin, 2020). Así que son innegables los rasgos violentos del primer contacto con el imperio chino en tiempos modernos. Sin embargo, es claro que los europeos no buscaban desplazar el orden establecido.

China estaba demasiado lejos y era compleja e inabarcable, conque los esfuerzos se centraron en realizar tratados comerciales con condiciones muy abusivas, solo aceptables bajo coacción militar. Para Occidente estos tratados representaban un acercamiento seguro de China a las normas políticas y económicas vigentes aquel entonces. Sin embargo, en la corte imperial, el comercio internacional siempre había sido observado con desinterés y era considerado un tributo simbólico del mundo “bárbaro” hacia la prominencia del país y del emperador que tutelaba el Mundo bajo el cielo (Tianxia - 天下) (Kissinger, 2011).

### **2.1 Tres lecciones históricas**

La reacción del gobierno chino fue interesante por dos motivos. En primer lugar, porque demostró una gran astucia al basar su estrategia de defensa en la generación de

enfrentamientos entre “bárbaros”. Este es un arte cultivado durante milenios por los líderes chinos, pues consideraban las invasiones como una mera desviación histórica a solventar (Ibíd.). La tesis era sencilla, al hacer colisionar los intereses y odios históricos de los occidentales, sería más fácil mantenerlos a raya. Es fundamental para Occidente tener esto en cuenta porque la **defensa de la autonomía de la Unión Europea no debe estar a expensas de la colaboración dentro de la región atlántica**. El reciente tratado de inversión entre la Unión Europea (UE) y China (CAI, por sus siglas en inglés), sin previo diálogo con los EE. UU., es un precedente que muestra una dirección equivocada (European Commission, 2021). Por muy compleja que resulte la paradoja entre cooperación e independencia, europeos y estadounidenses se ven en necesidad de superarla. En segundo lugar, la reacción es relevante, ya que **China nunca pudo poner en marcha su estrategia al carecer de los medios y conocimientos necesarios**. La situación material e intelectual del país hoy en día es irreconocible al compararse con aquella China imperial aislada del progreso técnico e intelectual de Europa. Hoy es un país mucho más formidable capaz de rivalizar en cualquier campo. En tercer lugar, **La imposición de estos tratados, supuso, más que una ofensa a la integridad política y económica del país, una agresión a su filosofía (Ibíd.)**. Esto no puede repetirse.

## **2.2 La naturaleza realista de las relaciones entre China y Occidente**

Lo más relevante es que la respuesta planeada fue de naturaleza cultural. El plan de China bebía de las fuentes de una cultura cuyo origen se pierde en los albores de la historia. El primer periodo relevante en la historia de China se remonta al Siglo VII a.C., denominado como el periodo de las Primaveras y otoños (春秋时代 - Chun Qiu Shidai), y le brinda a la cultura sínica un matiz de inmutabilidad, eternidad y orgullo. El propio Confucio vivió en este periodo (Britannica, 2020). **Dichos sentimientos o ideas suponen de forma simultanea un desafío y un punto de arranque a la hora de configurar un nuevo orden internacional en el que China participe activamente**. Pese a que hablamos de una cultura con milenios de antigüedad, lo cual implica el desarrollo de valores y principios morales de altísima importancia, **la narrativa general de la política exterior**



**asume de China un ente calculador** y siempre se ha desarrolla en consecuencia (Charlton, Oxford Analytica, 2020).

Es justo decir que, desde tiempos imperiales, pasando por los tiempos del secretario de estado Henry Kissinger, hasta el mismo Mike Pompeo, las relaciones con China han sido calculadoras y realistas. Da cuenta de ello un breve repaso de los acontecimientos más relevantes de los últimos 50 año: el acercamiento diplomático sirvió para acabar con la guerra de Vietnam (y la elevadísima inflación que generaba), debilitar a la URSS, detener la exportación al tercer mundo de la revolución comunista y activar la economía más prometedora del continente con mayor potencial (Allison & Hu, 2021).

Por tanto, no busco negar la afirmación que sostiene una China amoral porque las penurias y las corruptelas experimentadas por el pueblo chino así lo exigen (Charlton, Oxford Analytica, 2020), pero desde luego sí es necesario matizarla. Sería craso error, por incrementar el riesgo de un conflicto de mayor intensidad, asumir que entre los dirigentes chinos solo hay una concepción del mundo de naturaleza darwinista social, tal y como esgrimen muchos analistas. Al mismo tiempo, **sería absurdo proponer un orden mundial cooperativo sin algo por lo que cooperar más allá del mero interés**. Bien saben los europeos que la integración económica es necesaria pero no suficiente para garantizar la paz y la prosperidad.

Las relaciones, desde que EEUU y China reabrieron el diálogo en los 70, han sido esencialmente de corte realista. Ambos Estados han estado llenos de desconfianza y sólo han sido capaces de actuar de forma conjunta cuando sus intereses se alinean temporalmente. Sin embargo, en las relaciones diplomáticas el principal tema que más separaba -y separa- a ambos países era Taiwán. Una cuestión que, aunque nunca ha definido la relación, siempre ha estado latente y curiosamente es de gran contenido moral y corte idealista. Para Occidente, Taiwán es una democracia próspera que merece existir, pero realmente no brinda ningún beneficio irremplazable y su defensa es cuantiosa e implica un gran compromiso por parte de Washington. Es mucho más fácil para todos evitar los roces in crescendo que se producen con China por la cuestión taiwanesa, pero peso a ello el presidente Biden ha declarado que su compromiso con la

isla es “sólido como la roca” (BBC News, 2021). Desde Zhongnanhai (中南海), la sede del gobierno chino, una China sin Taiwán simplemente no es China, pese a la notable irrelevancia histórica de la isla (Lee & Blanchard, 2020). Esta es una irrelevancia incluso más notable si recordamos que el origen y desarrollo de la cultura China se dio durante milenios a cientos de kilómetros de la costa y que Taiwán no fue propiamente incorporada al imperio chino hasta finales del S.XVII. En cualquier caso, lo que logró evitar que la cuestión de Taiwán desbaratase la relación entre ambos fue que, bajo un estudio de las capacidades, China se veía en desventaja frente a EE. UU.. **Las circunstancias presentes y las necesidades futuras nos deben obligar suministrar de contenido idealista a las futuras relaciones con China.** Y gracias al caso de Taiwán, sabemos que ambas partes son perfectamente capaces de pensar más allá del interés.

## **2.3 Proposición de nuevo paradigma**

### **2.3.1 Una nueva naturaleza para las relaciones entre China y Occidente**

Como vemos, ahora, las tornas están cambiando y esto exige reformular las relaciones con China bajo la perspectiva de una teoría de las relaciones internacionales que no separe lo público de lo privado, lo real de lo moral. El pensador realista E.H. Carr reconocía que “el puro realismo no puede ofrecer nada salvo un enfrentamiento por el poder” y que por ello las personas necesitan valores fundamentales y universales (Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2017). Carr buscaba **un cierto punto medio, en un sentido aristotélico, para reflejar con más exactitud las dinámicas existentes en el estado de anarquía** que según los realistas rige las relaciones internacionales. Este es un buen punto de partida, máxime cuando se suman a esta observación de Carr dos elementos más. El primero es la creencia de Hobbes sobre la posible existencia de leyes que rigen las relaciones de los estados a través de tratados (Ibíd). Esto es un reconocimiento implícito a la posibilidad de confiar en un marco desde un supuesto contexto de desconfianza generalizada. El segundo es la idea sobre los valores universales sostenida por el alemán Morgenthau, según la cual estos valores solo ocultan los intereses de aquellos en el poder (íbid): por ejemplo, la paz mundial realmente beneficia a la élite mundial más que a nadie.

Por muy cínica que sea esta última imagen, **si Occidente y China fueran capaces de establecer un marco de competición bajo valores e intereses conjuntos, entonces se lograría flexibilidad para tratar los asuntos relacionados con valores e intereses no conjuntos.**

### **2.3.2 Competición estratégica controlada: económica y financiera**

Para comenzar a conformarlo, las grandes democracias del mundo lideradas por EE. UU. deben **empezar por cerrar filas, pero dentro de diferentes grupos**, para corregir el error de cálculo de China y reducir su belicosidad. Con China enfrentada a tales bloques y a sus propios retos internos, será posible entablar conversaciones para un marco que permita la competición estratégica entre China y, sobre todo, EE. UU. En esta línea el presidente Joe Biden ha declarado la vuelta de la alianza transatlántica para una competición estratégica con China en el largo plazo (Manson & Chazan, 2021).

Occidente debe también **reconocer que las decisiones chinas tienen sus raíces en argumentos morales y de perspectiva cultural**. Además, en el mundo actual de bajo crecimiento solo se puede poseer más a costa de otros, así que los valores juegan un rol esencial en evitar el descenso al pensamiento de suma cero (Mathews, 2021). En el PCC la utilización del término benevolencia (仁 – ren), muy empleado por líderes chinos, indica que los intereses del país tienen su origen en un lenguaje idealista (Mitter, 2021) de profundas raíces confucianas que nos llevan hasta la Doctrina de la medianía. Ese es el caso del dicho confuciano “la benevolencia es humanidad”, (仁者人也 – renzherenye).

De hecho, a medida que la influencia china crezca, el país deberá hacer un esfuerzo por fundamentar sus intereses internacionales en valores (Ibíd.), de lo contrario encontrará mucha más oposición allá dónde vaya. La prosperidad y el desarrollo compartidos - legado del pensamiento maoísta de los tres mundos (三个世界 – san ge shijie)-, y la seguridad del mundo (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2014), son **dos asuntos respecto a los que China puede comprometerse y que valen**

**tanto como intereses que como principios.** Ambos, si se desarrollan y matizan, pueden servir para presidir la competición y contener al douzheng (斗争), la noción hegeliana que hace referencia a la lucha entre tesis y antítesis que precede a una síntesis superior (Mitter, 2021).

Con este reconocimiento mutuo quizás China se muestre menos reacia a relajar las restricciones a la libertad de expresión y así permita la existencia de un debate intelectual sobre lo que es más apropiado para el país (Ibíd.). Este ya era un debate nada ausente en la historia del PCC -Deng logró movilizar al partido hacia una economía mucho menos colectivista después de cuatro décadas de maoísmo- y en la cultura popular china como es el caso del popular dicho chino “buscar la verdad en los hechos”, (实事求是 - shishi qiushi).

Es importante resaltar esto porque nunca será posible democratizar China por la fuerza. Asimismo, si el PCC quiere tener éxito internacional, solo le resta en el largo plazo abrir la dirección del país al disenso, para así poder corregir las rigideces de un sistema autoritario y poder ganarse la confianza de terceros países (Ibíd.). La confianza de terceros no es baladí. Parte del dominio estadounidense en el sudeste asiático responde al apoyo expreso que recibe por parte de otras sociedades democráticas como India, Japón o Corea del Sur (Ibíd.). El modelo de China -autoritario, consumista, expansivo y tecnológico- generará celos y fracasará en la arena internacional (Ibíd.), salvo que logre limar su primer elemento para que sea tolerable por otros países.

En la actualidad Xi percibe riesgos y debilidades en el corto plazo y fortalezas en el largo plazo (Rudd, 2021), por tanto, **es imperativo para Occidente comenzar a actuar de inmediato para aprovechar la probable desescalada de tensiones que Pekín ofrecerá** a la administración estadounidense en los siguientes años. Repetimos que son necesarios movimientos de bloques que alteren la táctica de China hasta el punto de forzar de manera paulatina un cambio de estrategia. Cabe destacar que, solo con una China más alineada con Occidente, Xi tenga alguna posibilidad de incorporar a Taiwán de manera pacífica antes de retirarse presumiblemente a los 82 años, la misma edad con la que murió Mao. Al menos esta parece su intención dentro del Manifiesto 2035

(Nakazawa, 2020). Según muchos dirigentes chinos (Kissinger, 2011), la anexión pacífica es la única forma de reunificar China sin un enorme coste humano y material, tanto para EE. UU. como para el propio Xi y el PCC.

Es probable y preferente que la competición entre China y EE. UU. se produzca, a diferencia de la Guerra Fría, muy lejos de las armas. Los dirigentes actuales conocen perfectamente la destrucción que las armas modernas pueden desencadenar. Desde armamento nuclear hasta ciberataques, todo tiene altos riesgos y consecuencias de suma gravedad (Ibíd.). Por ello, tal y como afirmó Kissinger, uno de los autores intelectuales de la apertura de China al mundo, **es seguro que la competición se dé en términos económicos** (Ibíd.). No solo por los riesgos asociados a otro tipo de competición, sino también porque China se enfrenta a desafíos internos ya colosales de por sí. Estos retos principales incluyen la contaminación, la inexistencia de una red de seguridad social para su envejecida población, la desigualdad estructural entre el campo y la ciudad, la corrupción sistémica y los inmensos desequilibrios de la economía china.

Hasta ahora hemos visto: la naturaleza de la relación histórica entre China y Occidente, una nueva relación bajo un inédito marco, e, incluso, principios para conformarlo. Sin embargo, **la cuestión más inmediata es cómo llevar a China a la creación del marco**. Tal y como ha sido anunciado en la introducción, este ensayo expresa que son las debilidades financieras de China quienes lo harán, si Occidente actúa en consecuencia.

### 3. ¿UN GRAN MODELO FINANCIERO CHINO?

#### 3.1 La dimensión de la deuda en China

Al pensar en el modelo económico chino seguramente la primera palabra que surja en la mente del lector sea exportación. La estrategia no tiene nada de novedoso, basada en la teoría de la ventaja comparativa de David Ricardo, ha sido repetida muchas veces. En cualquier caso, esto no impide que el éxito haya sido rotundo. China en solo dos décadas ha pasado de ser un irrelevante exportador de bienes al mayor de todos, con un 13,2% del total a escala mundial en 2019 (Ma, 2020). Apoyada en su mano de obra abundante y barata, esta estrategia ha hecho de China la economía más grande del mundo en términos de poder adquisitivo y es seguro que en 2028 lo sea a precios de mercado (Reuters Staff, 2020). Con todo, la otra palabra en la que deberíamos pensar es deuda. **Mucha deuda: 353% del PIB** en forma de compromisos públicos contraídos por el gobierno central, gobiernos locales y empresas públicas, SOEs, por sus siglas en inglés (Magnus, 2018). La deuda de las empresas privadas es del 127% y alrededor del 58% para los hogares (International Monetary Fund, 2020).

La combinación, difícil de medir con precisión por la falta de transparencia, arroja una suma total cuya dimensión inmensa puede llegar a aterrorizar. Es cierto que el tamaño en sí de la deuda de un país no implica de manera alguna la existencia de una inminente crisis de deuda soberana o una crisis de su sistema financiero o bancario. La teoría y experiencia muestran que mediante crecimiento e inflación se puede reducir el tamaño de la deuda en términos nominales, y así es como un país elude sus problemas. De hecho, la particularidad del elevado nivel de ahorro de sus ciudadanos, que financian con sus depósitos a bancos y demás instituciones, facilitan una buena protección frente a las crisis que ocasionalmente puedan surgir (Magnus, 2018). Sin embargo, faltan varios elementos cruciales para ver que las cosas no son tan ideales.

## **3.2 Relación entre la deuda y el crecimiento de China**

### **3.2.1 Causas y consecuencias**

En primer lugar, **el crecimiento chino se fundamenta con desproporción en el consumo de deuda** (Ibíd.), lo que dificulta mejorar el país y, en paralelo, reducir los riesgos macroeconómicos. Entre 2012 y 2017, sin el estímulo de la deuda, el PIB hubiera crecido un 25% menos (Ibíd.). En segundo lugar, el ciclo de crédito chino lleva en fase expansiva desde 2004 (Chen & Kang, 2018), un dato que va en contra del optimismo. Por último, pese a algunas reformas, las bases del sistema financiero chino son sumamente endebles como veremos en las próximas páginas.

Históricamente, **el PCC ha utilizado a las SOEs como su punta de lanza en el crecimiento** chino. Esto es lógico ya que se trata de una economía planificada con poca confianza en los mercados. La estimación es que la contribución de las SOEs en los últimos 20 años ha aumentado un 2%, situada cerca del 39% del PIB (International Monetary Fund, 2020). Estas empresas públicas tan sumamente ineficientes funcionan gracias a la financiación ilimitada que el PCC garantiza a través de otras SOEs, los bancos estatales, dando lugar a una pesada carga para la economía. Si no fuera suficiente, existen permutaciones financieras (swaps) ofrecidas por el gobierno para deferir el problema de deuda insolvente. De forma sencilla, bajo la ley de 2014 sobre déficits presupuestarios, los gobiernos regionales y locales con participación en SOEs, pueden transformar su deuda en bonos a mayor plazo y menor coste, o, directamente, en deuda del gobierno central. (Magnus, 2018).

La burbuja de ineffectividad se refuerza a sí misma. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), es imperativo que los directivos de las SOEs sean independientes, al contrario de las últimas reformas en dirección opuesta, y cuenten con presupuestos más restringidos, y que todo ello sea sumado a una mayor competitividad. La reforma por parte del gobierno chino ha consistido, en esencia, en hacer caso omiso a estas recomendaciones y favorecer las fusiones entre SOEs para mejorar las estructuras de

costes (International Monetary Fund, 2020). Por el otro lado, hay analistas privados chinos que sitúan los préstamos insolventes (NPLs) por encima del 22% y el FMI sitúa en alrededor del 15% el total de préstamos arriesgados realizados por bancos (Magnus, 2018).

El problema no consiste solo en que el sistema propicie un riesgo excesivo, sino que además lo distribuye de forma oscura. Como saben bien las familias chinas, los tipos de interés en depósitos en su país son realmente bajos (Statista Research Department, 2020). Esto sirve para hacer más rentables a los bancos que prestan a empresas rígidas, inmensas e inefectivas, y también para canalizar el ahorro a sectores como, por ejemplo, la construcción, el cual es un sector que crea empleo y financia las arcas públicas, bajo el coste de una inmensa burbuja inmobiliaria. Para hacerse una idea aproximada de la dimensión, en China existen 65 millones de viviendas vacías (Kawase, 2019).

### **3.2.2 La paradoja del capitalismo del Estado de Xi**

Antes de entrar de lleno en las grandes fallas financieras, realizaremos un breve repaso sobre la visión que Xi tiene para la economía. Esto servirá para tener una perspectiva más completa del paradigma chino. La filosofía de moda en los consejos de administración en China, tanto de empresas públicas como privadas (The Economist, 2020), es el *Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas*. Hablamos del gran legado ideológico que Xi ha incluido en la constitución de China, un honor reservado tan solo a Mao y Deng, y ahora a Xi también (Reuters Staff, 2018). Sin embargo, aunque el cuerpo total de la doctrina sea extenso, se puede resumir por completo con el primer principio de los 14 que lo rigen: **garantizar el liderazgo del PCC sobre cualquier trabajo (Xinhua, 2018). Y Xi es el Partido.**

No cabe negar su ambición: el Secretario General del PCC busca instaurar un capitalismo de estado más poderoso y eficiente, una suerte de economía planificada muy sofisticada y un desafío para el *capitalismo libre*. Para ello las empresas estatales deben tener mayor disciplina de mercado y las empresas privadas mayor disciplina de partido (The Economist, 2020). Esto es, en esencia, comprometer la fina línea que en China separa el



estado del mercado. Por ese motivo, además de expandir el número de comités del Partido en el seno administrativo de las empresas, su influencia ahora es mucho mayor. Como dice el CEO de una empresa de internet china, las cosas son mucho más dolorosas que en el pasado (Ibíd.).

En teoría, estos comités tienen como finalidad darle a China nuevas herramientas para el crecimiento mediante una política industrial eficiente y muy localizada. Es decir, dado el triunfo mixto de la política industrial del PCC, el objetivo es canalizar los recursos a una serie de tecnologías determinadas. Hablamos de un plan para centrarse en aquellas tecnologías con gran potencial, pero sumamente difíciles de desarrollar, tanto que pueden llegar a asfixiar el crecimiento económico de un país necesitado de nuevas vías de desarrollo (Ibíd.). Por ese motivo el término que recibe es “tecnología que te agarra por el cuello”, (卡脖子技术 – kabozhi jishu), que te asfixia, como los semiconductores o los motores de explosión. Ambos son dos desafíos, o fracasos (Babanes, 2020), según distintas perspectivas, de la política industrial del PCC.

Por tanto, parece evidente que las SOEs, como encarnación del PCC, deben tener un papel fundamental. Sin embargo, dada su ineficiencia crónica la idea es aumentar su colaboración con el mundo privado. Los oficiales del PCC hablan de un Frente de Trabajo Unido (The Economist, 2020). De esta manera las SOEs pueden combinar la iniciativa privada con el respaldo estatal. Así, al someterlas a una mayor disciplina, estas se vuelven algo más sensibles a las lógicas de mercado. La contrapartida de este movimiento es un sector privado más sometido al partido y menos dinámico. Es universal que los empresarios no quieran dedicarse a los asuntos del gobierno, pero ante un conflicto entre el sector público y el privado es seguro que en China los intereses del primero salgan vencedores (Mitchell & Liu, 2020). Esta contradicción contiene la noción elemental, pero implícita, del pensamiento de Xi: **cómo beneficiarse del mercado sin permitir la existencia del mercado**. Hasta aquí las consecuencias esperadas de decidir cómo un país entero debe planificar su gasto.

### **3.2.3 Consecuencias financieras inesperadas**

Una de las consecuencias inesperadas son la proliferación de productos financieros, *wealth management products* (WMPs), que sirven para sustituir los típicos depósitos bancarios a los que la gente acude para guardar su dinero (Magnus, 2018). Recordemos que, como hemos mencionado unas páginas atrás, en China están capados artificialmente. Mediante la inversión en bonos y otros productos, los WMPs generan un rendimiento más alto que un depósito ordinario chino (Perry & Weltewitz, 2015). Tal es su demanda que han supuesto una gran parte del aumento de los pasivos bancarios, sobre todo de los bancos medianos y pequeños, aquellos con mayor proporción de préstamos no productivos (NPLs, por sus siglas en inglés) (Magnus, 2018).

El cambio en la financiación bancaria ha sido drástico. A principios del siglo, los depósitos sufragaban entre el 60-70% de las necesidades del sistema financiero, pero, una actitud curiosamente **similar a la que arrastró a Occidente a una crisis financiera en 2007/8, ha llevado esta tasa a estar por debajo del 40%** (Ibíd.). Esto es particularmente curioso porque esa actitud es, según los líderes chinos, un símbolo de decadencia (King, 2016). Por parte de los bancos, la ventaja de estos instrumentos es que son a corto plazo, entre uno y tres meses, y la diferencia de vencimiento facilita la creación de márgenes, aunque exige acudir con regularidad al mercado interbancario (Magnus, 2018). En el negocio bancario, los bancos ganan dinero proveyendo préstamos en el largo plazo (intereses más altos) y tomando prestado en el corto plazo (intereses más bajos). Todo depende de la ilusión de que la liquidez en mercados como el interbancario siempre va a ser suficiente.

Otro problema inesperado es el colateral más frecuente: la vivienda con precio inflado. Una buena forma de hacerse una idea de la dimensión del recalentamiento son la deuda acumulada y el precio de la acción de Evergrande, el mayor promotor de China. Éste acumula más deuda que cualquier otro promotor en el mundo, \$92.000 millones, y su valoración en el índice de Hong Kong es extremadamente volátil (Hale & Yu, 2020).

Hasta este punto los problemas resultan comparativamente similares a los vividos en Estados Unidos y Europa en la primera década de este siglo. Incluso en esta década también, recordemos sendas intervenciones de la *Fed* en septiembre de 2019 y marzo de 2020 ante la falta de liquidez en el mercado a corto plazo más importante del mundo (*repo*) (Smith, 2020). El problema particular de China consiste en que **al dirigir de forma tan directa el gasto de la gente es imposible satisfacer todas las demandas**. Por esta particular circunstancia no es de extrañar que exista en China una *banca en la sombra* de grandísima dimensión, conformada por todo tipo de instituciones financieras. De hecho, se da la paradoja de que sus integrantes más grandes son antiguos fondos de gobiernos locales (Magnus, 2018). El principal problema de la *banca en la sombra* es su dimensión, sus riesgos y su capitalización, y, ante todo, que **está muy conectada a las instituciones financiera tradicionales y la economía en su conjunto** (Ibíd.). Esto localiza los riesgos de una forma comprometedora y no observable.

Los males del sistema financiero chino, aunque causados por el estado -y no la falta de estado como en el caso occidental- son similares a los de EE. UU. y Europa. Si bien ambos sistemas difieren en sus fundamentos, tienen algo en común más allá de la mayoría de sus derivaciones. Existe la creencia de que, en el caso más extremo, se puede dar una crisis de liquidez del sistema bancario, pero nunca una crisis cuya naturaleza radique en la falta de solvencia de los activos bancarios. En el caso chino, el hecho de que estemos tratando con un sistema financiero de capital nacional, quizás refuerce este juicio sobre la solvencia (Ibíd.). **Sin embargo, una crisis de liquidez puede rápidamente degenerar en una crisis de solvencia**. La distinción entre liquidez y solvencia es compleja de diferenciar para el estado e imposible para los inversores porque requiere analizar de forma concienzuda el debe y el haber del sistema (King, 2016). Y si sencillamente algunos, o muchos, de esos balances no son accesibles, la abundancia de liquidez un día puede ser precedida por una crisis nacional al día siguiente. En palabras de Mervyn King, exgobernador del Banco de Inglaterra, un problema de falta de liquidez no se puede resolver renovando la liquidez si subyacen dudas sobre la solvencia (King, 2016). **Como muestra la información, es claro que la solvencia de China es un peligroso espejismo**.

## 4. CHINA, EN BUSCA DE UN NUEVO MODELO: EL 14º PLAN QUINQUENAL

Llegado a este punto observemos de nuevo las aspiraciones de China, pero en términos generales. En la vertiente exterior, aspira a ser el país más respetado, aumentar su influencia económica y, además, reincorporar todos los territorios perdidos durante el Siglo de la humillación. En la vertiente interior, los objetivos son bienestar, honor y seguridad nacional. Es evidente que se trata de objetivos nada desdeñables y que para alcanzarlos es inevitable poner en marcha una maquinaria sin precedentes. Dicha maquinaria, o medio, es la economía China, no obstante, la manera de programar la máquina son los planes quinquenales, como el 14º Plan Quinquenal citado al comienzo del ensayo. Este último plan quinquenal presenta una novedad de suma importancia para el mundo entero: **China anuncia que busca un crecimiento dependiente del consumo, dicho de otra forma, de sí misma**. Nos referimos a un concepto acuñado bajo el nombre de *circulación dual* (Tao, 2020). Como veremos más adelante esto no implica una retirada internacional de China. Al contrario, es seguro que buscará afianzarse en el exterior.

### 4.1 Circulación interna

Dada la actitud de EE. UU. y la dependencia en su tecnología avanzada, como los semiconductores, China busca mayor independencia. Asimismo, como es imposible crear solo a base de exportaciones un país próspero de 1.300 millones de habitantes, este plan refuerza las aspiraciones chinas. En esencia, la intención es aumentar los ingresos de los hogares para que estos consuman más (Ibíd.). El principal inconveniente es que, aunque la circulación interna es el camino correcto, **China empieza la carrera con desventaja**. Primero, porque su población está muy envejecida para un país con un PIB per cápita mediano, referente a lo cual es importante matizar que la famosa “política de un hijo” tiene poca relación ya que la tasa de fertilidad comenzó a decaer más de una década antes (Myers, Wu, & Fu, 2020). Segundo y más significativo, porque tiene que acometer este plan y los que están por venir con una deuda muy superior a la de sus

iguales en términos per cápita (Magnus, 2018). Todo ello sin incluir en la ecuación la dependencia y correlación entre crecimiento y deuda.

Pese a todo, sí existe un argumento favorable y que rompe todo el esquema previamente esbozado: el nuevo sistema será menos dependiente y así la dependencia se reducirá a un ritmo progresivo. Parece plausible. La principal reserva a esta forma de optimismo es que **no se puede tener una economía de consumo sin un verdadero mercado**. La desconfianza actual tiene una doble procedencia. La primera es que Marx sigue vivo de muchas formas dentro del PCC. La segunda es que, el fracaso liberal de Occidente durante la última década ha generado desconfianza hacia los mercados. Sin embargo, China, con toda su retórica de superioridad, se ha beneficiado durante décadas de los vibrantes mercados de Occidente. La capacidad productiva que la ha elevado a su estatus actual ha sido diseñada según los designios de los mercados capitalistas. Por supuesto, no se debe desprestigiar las Cuatro Reformas de Deng, el Gran Arquitecto, ni el pragmatismo encomiable del Partido. Sin embargo, el PCC jamás hubiera sabido emplear los recursos para generar riqueza si los mercados occidentales no fueran tan dinámicos, libres y evidentes. En definitiva, Occidente ha sido la mano del mercado.

#### **4.1.1 Grandes riesgos y mayores ejemplos**

Alejarse de los mercados de Occidente es una estrategia arriesgada, pero crear un mercado interno dirigido por un Estado lo es aun más: **una economía basada en el consumo necesita flexibilidad, algo difícilmente proporcionable por un partido autoritario**. Pero incluso aunque éste fuera capaz de realizarlo, los fracasos inherentes del consumismo (por ejemplo, las crisis financieras) tienen que ser responsabilidad de alguien, y si el Estado es el responsable último, el PCC deberá aceptar ser criticado. Si bien, es cierto es posible desarrollar algo híbrido -en la línea característica de China-, dónde el PCC se limite a arreglar aquello que se rompa y a cosechar reconocimientos y éxitos.

Pero el potencial de estos mercados como fuente de riqueza será sustancialmente mermado de ser así. Ahora bien, mientras que las medias tintas valen para los mercados de bienes y servicios, es sencillamente **imposible para los mercados financieros**. Esto se debe a que para que estos mercados funcionen y crezcan, la confianza debe jugar un rol clave. Pese a sus conocidos excesos, son la mejor encarnación de un capitalismo de mercado puro y útil. Si el PCC regula los mercados financieros, entonces habrá fallos humanos que destruirán cualquier rastro de confianza. Existen varios ejemplos de este problema en la historia reciente de China. Repasemos algunos.

En noviembre de 2020 Ant Group, el brazo financiero de Alibaba y la *fintech* más relevante del mundo, se preparaba para entrar en la historia (de las facturas de los bancos de inversión) con la mayor OPV hasta la fecha. La operación tenía un valor de \$37.000 millones, estimando la compañía en \$316.000 millones (McMorrow & Sender, 2020). El grupo liderado por Jack Ma contaba con el beneplácito del PCC para realizar la salida a bolsa, pero, tan pronto como fue realizada, las autoridades detuvieron todo. No se trataba de la primera vez que Ant Group, cuyo negocio consiste en hacer de intermediario financiero y plataforma de pagos, es llamado por el Banco Popular de China para rendir cuentas. Las autoridades son muy conscientes del calamitoso estado del sistema financiero del país o, según las palabras del propio Ma, “falta de sistema”. Las empresas como Ant Group representan una fantástica idea, pero son de forma simultánea un estorbo para el PCC.

A través del análisis de infinidad de fuentes de datos, Ant es capaz de conectar con precisión empresas financieras e individuos que necesitan financiación, de tal forma que la financiación se produzca en los mejores términos para los segundos. Con tanta información Ma busca “brindar crédito a aquellos pobres en colateral” (Kynge, Sender, & Yu, 2020). El problema para el PCC es que, más allá de las críticas realizadas por el mismo Ma al respecto de la gestión financiera y económica del PCC, su empresa contribuye a aumentar la burbuja crediticia que acosa a China desde el horizonte. Este es un ejemplo de como **el gobierno chino permite crecer a una empresa para luego rectificar su propia decisión**. Es una tensión inherente a un sistema que busca el crecimiento producido por el ingenio de grandes empresarios y emprendedores, pero

también el autoritarismo del PCC. Un episodio similar lo vivió el conglomerado financiero Anbang, pues en un primer momento el partido buscó su expansión internacional para luego deshacer sus propios pasos (Magnus, 2018).

Acontecimientos como estos muestran las dificultades de regir con mano de hierro sobre una economía financiera cada día más grande y compleja. A pesar de ello, no son ejemplos exactos de como la falta de confianza merma la aparición de los mercados financieros que deben soportar las necesidades de la economía real. Para ello es mejor recurrir a un ejemplo capaz de mostrar de forma explícita el problema: las violentas turbulencias de las principales bolsas del China, el Shanghai Composite y el Shenzhen Composite en el verano de 2015 (Bird, 2015).

La ralentización del crecimiento del PIB en los años 2015 y 2016 forzó a las autoridades a buscar su particular remedio en la bolsa. La tesis del PCC era que el crecimiento estable y gradual de los índices se transmitiría a la economía al facilitar la financiación de empresas y la recapitalización de bancos y gobiernos locales (Magnus, 2018). Xinhua, la agencia de noticias gubernamental pregonó la importancia de invertir en bolsa. Y eso hizo el pueblo chino. Animados por la llamada, la política monetaria del momento y la disminución en la rentabilidad de la vivienda, **2,3 mil millones de Renminbi (RMB) fluyeron hacia a acciones de todo tipo y condición** (Ibíd.). El índice de Shanghai comenzó a marcar un PER (precio/ingresos netos) de 20, una cifra que requiere precaución para un solo activo y reacción de las autoridades si se trata de todo un índice (Yu, 2015).

Y reacción es lo que hubo. El principal regulador de activos y mercados, la CSRC, modificó las condiciones con las que se podían financiar las compras y la burbuja comenzó a deshincharse. Aunque las medidas correctoras habían llegado, eran insuficientes para corregir un crecimiento especulativo de tamaño magnitud. El valor de las acciones cayó y cayó hasta estabilizarse cuando se bloqueó la cotización del 40% de los valores (Magnus, 2018). Es decir, **lo que originalmente era una medida para amplificar los mercados de capitales acabó convertido en la desaparición temporal de casi la mitad de estos**. La lección para extraer aquí es que la intervención en este tipo de mercados

solo puede ser con fines regulatorios y nunca tan directa, si no la integridad del conjunto se verá comprometida. Sin la confianza en un mercado financiero independiente, el dinero está más seguro en cualquier otra parte.

## **4.2 Circulación externa**

**Bajo ningún concepto el plan de *circulación dual* busca retirar a China de la arena internacional.** Esto se debe a que los dirigentes chinos son muy conscientes de que han alcanzado un punto en el que, para continuar desplegándose económicamente, China debe configurar el mundo en una manera que sirva a dicho propósito. La actividad no puede ser estrictamente comercial. Este es un punto importante porque es aquí dónde comienza la tarea de acomodar los intereses chinos a los de Occidente. Por ende, debemos tener en cuenta que tras la diplomacia económica china hay raíces en dos factores alejados de la necesidad en sí. Primero, aunque el PCC está centrado en China y no busca exportar su modelo, cree en el axioma marxista del determinismo infraestructural, y que por tanto al expandir su influencia económica puede crear aliados que sean más afables (Charlton, Oxford Analytica, 2020). Segundo, la determinación dentro del liderazgo del PCC es tal que China ya posee el poder para influenciar allende los mares, como hace EE. UU. activamente y en cierta medida la UE. Esta sospecha ha sido confirmada por el nombramiento de un diplomático, Yang Jiechi, como miembro del Politburó por primera vez en 10 años (Lim & Blanchard, 2017).

Por otra parte, la fortaleza internacional de EE. UU. reside en dos pilares: su ejército y su dominio de las finanzas globales. Como el primero queda un tanto fuera de la temática del ensayo y es extremadamente amplio, nos centraremos en el segundo de forma exclusiva. El poder estadounidense de carácter financiero al que aspira China -y también la UE, cabe mencionar- se fundamenta en el estatus del dólar como moneda de reserva, los inmensos mercados financieros de EE. UU. y su control sobre el sistema de pagos internacional; en suma, las cañerías del conjunto. Es elemental saber que tener una moneda generosamente acumulada por otros bancos centrales no es tanto una



ventaja económica como un reconocimiento simbólico al prestigio de los mercados e instituciones que lo conforman (Bernanke, 2016).

En el caso de EE. UU., el señoreaje de su moneda solo supone unos \$20.000 millones de dólares, una cifra que se diluye en la insignificancia frente al PIB estadounidense (Ibíd.). Para ser más preciso, este señoreaje trae responsabilidades para con el mundo emergente y un importante coste para las empresas exportadoras, al menos frente a otros países con un tipo de cambio variable. En los momentos más duros, la presencia sobredimensionada del dólar atrae flujos que lo aprecian, algo que un país dependiente de la exportación no puede consentir con facilidad (Ibíd.).

Para más inri, **en el caso de China, este movimiento implicaría que otros países adquiriesen y acumularan bonos soberanos chinos, un problema complejo para la soberanía nacional financiera que en teoría protege a China del colapso financiero.** Dicho de otra manera, con esta estrategia vendría disciplina, pero con ella llegaría un riesgo innecesario. Sea como sea, es difícil imaginar el surgimiento de mercados que rivalicen con los estadounidenses en términos de tamaño, profundidad y liquidez porque la regulación y evolución financiera en China funciona de la siguiente forma: el PCC lanza una señal codificada y los participantes la interpretan; todo ello supeditado a cambios de parecer (Yu S. , 2020). Si no suena muy científico, es porque no lo es, lo cual ya era evidente desde el ejemplo de los mercados de valores.

Existe otra razón de mayor peso para el pesimismo sobre la utilización generalizada del RMB a escala global en el medio plazo. Tener una divisa con bandas de fluctuación estrechas, como es el caso chino, es positivo porque la estabilidad transmite considerable confianza y precede al uso. Ahora bien, **la relación deuda-crecimiento exige que, para hacer crecer la economía, las reservas del banco central aumenten como mínimo a la misma velocidad que el crédito concedido en RMB**, de lo contrario el excedente tomará la forma de una fuga de capitales (Magnus, 2018).

Esta condición implica una consecuencia difícil: la internacionalización del RMB precisa de una cuenta exterior cuyo crecimiento sea idéntico al interior. **Hablamos de una tarea**

**imposible porque la balanza exterior ha alcanzado su zenit y no va a crecer como puede hacerlo la economía interior.** En resumen, el crecimiento interno de China debería acabar por forzar la liberalización del RMB y, sobre todo, la apertura de la cuenta de capitales. Ambas son buenas noticias porque exponen a China a mercados reales en vez de a los desajustes de los mercados estatales. Por ejemplo, un cambio sin lógica del tipo de cambio en 2015 costó \$500.000 millones al Banco Popular de China (Ibíd.).

#### **4.2.1. La Nueva ruta de la Seda**

No es el objeto central de este ensayo, pero la Nueva Ruta de la Seda merece una breve mención en esta sección sobre la circulación externa. Este es un proyecto de infraestructura que busca aumentar la conectividad del mundo y, sobre todo, de Asia. La región necesita \$1,7 billones anuales de inversión en infraestructura desde hoy hasta 2030. El proyecto es una concatenación de inversiones estratégicas realizadas a lo largo del globo, con especial énfasis en Eurasia, por diferentes entidades chinas de carácter financiero como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.

En Occidente es objeto de gran desconfianza porque implica la expansión china por el mundo emergente, cuyos países protagonizarán el crecimiento de este siglo. Si bien China está muy lejos de haber logrado gran influencia en aquellos países a los que ha brindado deuda para financiar los proyectos, su superioridad en el corto plazo queda patente ante la falta de coordinación y fondos de alternativas occidentales.

## 5. VENTAJA ESTRATÉGICA CHINA EN UN MARCO DE COMPETENCIA

### 5.1 Sistemas de Pago

Hemos visto a lo largo de las páginas las principales debilidades de carácter financiero del modelo económico de China. Sin embargo, en el sistema de pagos radica una gran ventaja estratégica. Estas cañerías del dinero **le confieren una ventaja basada en la notable sofisticación tecnológica alcanzada por China en este campo, casi sin competidores en Occidente**. Es vital competir en este terreno, pero antes analicemos el conjunto de los sistemas de pagos para contextualizar la ventaja china en el siguiente apartado.

El sistema de pagos puede dividirse en función del tamaño de las sumas que son transferidas. Para las grandes sumas existe SWIFT, un sistema capaz de conectar a bancos sin ningún tipo de relación. Es la plataforma interbancaria más extendida y es complicado desplazarla por su amplia adopción a escala mundial. Sin embargo, los costes y la lentitud de SWIFT, añadido a la presión que EE. UU. ejerce a través del sistema, provocan la existencia de incentivos para abandonarlo.

La UE ha creado INSTEX, un sistema que permite realizar transacciones con Irán sin que EE. UU. pueda ejercer ningún tipo de presión mediante SWIFT o intercambios realizados en dólares (The Economist, 2020). El hecho de que el principal aliado de EE. UU. a escala planetaria haya desarrollado un sistema así muestra los riesgos de tratar de ejercer una presión económica en un contexto que debería ser neutro. Si China y EE. UU. buscan competir en desigualdad de condiciones para el resto del mundo, es seguro que el sistema se balcanice.

Un régimen así es contraproducente porque implica la concentración de riesgos y una pérdida de potencial que quedaría encerrado en diversas esferas. Por supuesto, tampoco es conveniente para una superpotencia que esta obligue a Asia a elegir bando de una forma tan clamorosa. El éxito de muchos países asiáticos consiste en haber sabido mantener una posición neutral desde la que explotar con facilidad la competición

existente entre ambos países. **Para Japón y Corea, los dos principales aliados de EE. UU., elegir entre China y su protector no es una opción.** China representa el mayor destino para las exportaciones e inversiones de ambos países (Trading Economics, 2019) (Trading Economics, 2019).

Luego está el campo de las transacciones de pequeñas sumas de dinero. En este campo no es menos difícil desplazar los esquemas ya existentes de las grandes compañías de tarjetas de crédito (The Economist, 2020). Debido a esta dificultad, son los propios estados quienes toman la determinación de hacerlo. De nuevo, si los países aspiran a mantener una “soberanía” excesiva, el potencial económico desperdiciado será inmenso al desconectar las diferentes regiones del mundo. En cuanto a China, el PCC tiene una doble apuesta respecto a este tipo de transacciones: apropiarse de la iniciativa privada o utilizar el sistema que desarrolle alguno de sus pequeños socios comerciales (The Economist, 2020).

Por ende, compañías como Ant Group y Tencent son las que más tienen que perder. Su innovación las ha convertido en los gigantes que son hoy en día y su visión las ha hecho explotar sus ventajas competitivas para transformar por completo el sector financiero. Éstas fueron 2 de las 10 compañías más grandes del mundo en 2020 (Szmigiera, 2021).

Sin embargo, el golpe regulatorio realizado por Pekín sobre Ant Group muestra los riesgos que alberga el éxito en China. En cualquier caso, es probable que, mientras el e-yuan -una versión electrónica del yuan también emitida por el banco central y cuyas transacciones son controladas por el mismo- del PCC no sea adoptado por un porcentaje amplio de la sociedad, ambas compañías disfruten de un cierto grado de libertad.

El e-yuan es interesante porque representa una gran aportación de China al campo monetario. Ésta es, en definitiva, su mayor aportación desde que China inventó los billetes físicos hace unos 15 siglos. El desarrollo del e-yuan permitirá obstaculizar el terrorismo, el lavado de dinero y la corrupción. Además, tiene el potencial de facilitar el comercio a escala internacional. Desde la perspectiva china el e-yuan debería desplegarse a lo largo y ancho de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda.

**El principal escollo que se le plantea a la adopción internacional y uso del e-yuan es que Pekín ejercerá un control elevadísimo sobre los usuarios,** en línea con su forma habitual de actuar en casa. Por ello, una razón que puede acabar por disuadir la internacionalización del yuan es, si el PCC se muestra tanto autoritario como incapaz de mirar por el bien común. Sin duda, un matiz que el mundo busca en sus líderes en tiempos duros. Es más, esta es la actitud actual de China: cuando Australia demandó una investigación independiente sobre el origen del COVID-19, en vez de mostrarse colaborativa en un contexto de recesión y crisis social, China optó por castigar las exportaciones australianas como represalia (Choudhury, 2020).

## **5.2 ¿El futuro de la banca es chino?**

**Detrás de los sistemas de pagos se encuentra la verdadera gran competición del sector financiero. Y China la está ganando.** La dificultad de los bancos a la hora de generar beneficios en un entorno económico digital y deteriorado, está enviando el negocio hacia la nube, generando un nuevo modelo de negocio de la banca. Muchos bancos contratan los servicios de gigantes de datos como AWS o Azure, y poco a poco construyen sus propias herramientas. Sin embargo, éste es un proceso lento y sin frutos garantizados. Las cosas cambian mucho en la otra orilla del pacífico: **en China no existe colaboración entre ambos negocios, banca y datos. Todo ya está integrado.** Gracias a la falta de privacidad, la falta de regulación y el ingenio de algunos empresarios chinos, el contexto favorece la creación de inmensas compañías financieras que operan desde la nube tales como Ping An, Tencent y Alibaba.

**Para poder competir con China dentro de un marco nuevo -y reducir el potencial uso autoritario de estas compañías- Occidente debe proveer al mundo bancos con estas características.** No solo debe hacerlo con mayor velocidad, sino que debe ser capaz de integrar de forma satisfactoria un equilibrio entre estabilidad, eficiencia y privacidad. La diferenciación sería un gran contrapeso ante China, ya que sería bien acogida por toda clase de países al tener un componente implícito de no intervención. Precisamente la

independencia soberana es algo que China predica como principio, pero que no practica cuando exporta su tecnología por el mundo (Gill, 2020). Bajo estas condiciones será mucho más fácil favorecer el apoyo a Occidente y disuadir la expansión internacional de las prácticas más preocupantes de China en una materia de absoluta importancia.

Por último, sabemos que el camino de desarrollo de China acabará por abrir la cuenta de capitales. Las principales proyecciones indican que la contabilidad del superávit comercial de China pronto cambiará de signo y el déficit será la regla (Magnus, 2018). En 2015 el saldo neto de la balanza era 2,7%, tan pronto como en 2025 la cifra rondará el 0,5% (IMF, 2021). Esto es de esperar no solo por los cambios internos de China, sino también porque Occidente reducirá sus importaciones debido a su presente debilidad económica y las diversas fuerzas políticas y empresariales que presionan por aumentar la autosuficiencia (Hille, Financial Times, 2020).

En total, solo en la próxima década China necesitará unos \$210.000 millones de dólares para cerrar el desequilibrio de la cuenta exterior (Magnus, 2018). Como resultado, la inyección debería **liberalizar los mercados financieros**. Más importante aún, la **participación de inversores extranjeros en busca de nuevas oportunidades**, diversificación y rendimientos más altos requerirá que se aclare si existe algún tipo de norma no escrita que pueda afectarles. Hoy por hoy, esto no representa un problema porque la participación extranjera es ínfima (9%) en mercados como el de bonos (Lardy & Huang, 2020), pero a medida que aumente la contribución internacional, surgirán riesgos y fricciones entre los participantes foráneos y el PCC.

### **5.3. La relación entre China y la banca foránea**

Cabe preguntarse cómo es la presencia china en el extranjero. Sabemos que en su país el 98% del negocio está en manos de entidades nacionales, pero la presencia en el extranjero es muy escasa (The Economist, 2020). Éste es un hecho un tanto extraño dado que 4 de los 10 bancos más grandes del mundo por balance son chinos (FXSSI, 2021). No obstante, aunque hay mucho de cierto en esta afirmación, en los últimos tiempos ha habido muchos cambios. La debilidad de la banca europea ha dejado

grandes oportunidades para inversores dispuestos a tomar grandes riesgos. Un ejemplo de cómo la banca china está afianzando su influencia internacional es la manera de financiar su negocio y futuras adquisiciones. Al emitir deuda denominada en dólares por valor de \$310.000 millones, un aumento de más del 400% desde 2016, la banca china está fortaleciendo sus lazos con los inversores extranjeros (The Economist, 2020).

Sin embargo, **debido a la juventud del sistema bancario chino, este no es capaz de realizar algunas actividades más sofisticadas.** Por esta razón, se recurre a bancos occidentales con conocimientos y mucha más experiencia en venta de productos financieros y *trading* electrónico (Ibíd.). Poco a poco, la banca china adquiere la pericia y al vender el producto de estos bancos occidentales bajo su propia marca, retiene a los clientes (Ibíd.). También se observan notables progresos en el negocio de la bolsa y las OPAs. Gracias al crecimiento económico de China a lo largo de la última década hoy en día es mucho más fácil hacer pública a una empresa. Esta capacidad, más allá de engordar las facturas de los bancos chinos, permite a las empresas chinas explorar otros mercados actualmente bajo la influencia estadounidense. Pero, sobre todo, se trata de un gran atractivo para las grandes instituciones financieras de Occidente. El mercado de productos financieros chino tiene un tamaño de \$4,5 billones, más que el PIB de Alemania (The Economist, 2020).

Ante tan suculenta oportunidad, los reguladores chinos han abierto su mercado para todo tipo de instituciones extranjeras. Sin embargo, hay una trampa. Solo los mejores entran y lo hacen de forma superficial. Esto es un gran problema. El PCC está bloqueando de facto la posibilidad de expansión dentro del mercado chino y una élite mínima de empresas occidentales se beneficia de ello. En otras palabras, unos pocos **banqueros y gestores de patrimonio están cobrando cifras desorbitantes para explicarle a un régimen autoritario como volverse mucho más poderoso** y ser capaz de esquivar las normas con las que juegan todos. Esta circunstancia debe cambiar porque, bajo el análisis coste-beneficio, para Occidente es absurdo seguir por este camino: solo hay coste.

## 6. CONCLUSIONES PARA OCCIDENTE DE CARA AL FUTURO

Las reflexiones finales se subdividen de la siguiente manera:

- una primera parte para exponer concretas acciones internas que Occidente ha de realizar si desea introducir a China en la posibilidad de un marco de competencia estratégica controlada. La tesis es sencilla, **si Occidente desea llevar a China al marco, deberá mejorar internamente para competir con todo su potencial interior**. Esta primera parte podría desglosarse de manera infinita, por lo que la idea general es lo principal.
- una segunda parte en la que **se realza la reactivación del multilateralismo financiero y la inclusión de China en el mismo**. Además, repetimos la idea central respecto a las insuperables debilidades financieras de China. Estas, **correctamente explotadas, con un reconocimiento al cariz ético de China, permitirán llevar a China a la formación el marco de competencia**.

### 6.1 Resolver problemas internos con vocación exterior

A lo largo de las páginas de este ensayo se ha procurado desmontar la idea de una China que se alza como la nueva superpotencia hegemónica. Para ello nos hemos servido de un fenómeno que se manifiesta por sus finanzas de diversas formas, pero, que puede describirse, en vez de en términos económicos y financieros, como una observación histórica. Esta observación se centra en que durante los últimos tres siglos las grandes potencias que han perdurado son estados capitalistas con sistemas políticos y económicos refinados de manera reiterada. Lejos de esta tradición, **China se postula como una superpotencia que se sale de la receta preestablecida**. Si esto ocurre por la superioridad de su modelo, como piensan sus dirigentes, solo el tiempo lo dirá. **Ahora bien, no necesitamos esperar décadas para comprender por qué China se ha convertido en una opción al liderato del mundo en estos precisos momentos**. China no obligó a EE. UU. a torpedear la OMC, especular con sus propias finanzas, abandonar los acuerdos de París ni retirar el apoyo financiero a la OMS, por citar varios ejemplos



recientes. Como líder, los EE.UU. han fallado a Occidente. No obstante, esto es reversible.

Aunque no forma parte de una política exterior convencional, pero para que los pueblos de EE. UU. y Europa apoyen con convicción una política que aspira a reconfigurar el orden mundial, **es necesario que no sientan desdén u odio por él**. Es fundamental una mejor educación, mejor sanidad, mejor manejo de la inmigración, mejores salarios y mejores oportunidades. También es necesaria la compensación. Del mismo modo, los dos principales bloques de Occidente han de comprometerse de forma individual con dos desafíos de escala planetaria: el cambio climático y la seguridad, ambos solo superables con la colaboración de China. La seguridad es un valor de interés universal, y también debe presidir el marco de competencia controlada entre Occidente y China por el bien de todos. No cabe especular sobre segundas opciones porque no existen. En esta dirección, es importante que Pekín, Washington y Taipéi reconozcan el elevadísimo riesgo de su actual relación.

Fijemos ahora nuestra atención por unos momentos en la UE. El viejo continente precisa unos EE. UU. que lideren ante al reto chino, pero también independencia para poder comerciar con China, pues los intercambios con el país reportan a la UE €1.000 millones ( European Commission, 2021) y no resulta posible prescindir de ello. **Cuando hablamos de las relaciones con China, Europa presenta grandes desventajas**. Sus empresas y capital entran en el mercado chino a cuentagotas, pero las empresas y capital chino han entrado en el viejo continente con violencia desmesurada. Esto resulta inaceptable ya que provee de influencia económica al persecutor de la democracia en Hong Kong, por parte de una comunidad de países que pregona la protección de los valores universales de la Ilustración. Sin embargo, más allá de la condena nominal, no se ejerce ningún tipo de coerción sobre China para promover la igualdad de condiciones. Es cierto que se ha rebajado el porcentaje que puede ser adquirido en sectores estratégicos por parte de compañías que no radican en la UE (Ewing, 2020). Sin embargo, esta medida resulta insuficiente.

Uno de los orígenes de esta extraña situación puede encontrarse en Alemania. El país tiene uno de los superávits comerciales más grandes del mundo (O'Neill, 2021), cortesía en una gran medida de China. Esta interconexión le resta fuerza y credibilidad a Alemania como líder europeo. Es necesario que Alemania se ofrezca para restaurar el crecimiento económico de Europa de manera permanente y competitiva. Mientras reavivan el progreso, los alemanes deben proveer de una opción a aquellos países de Europa que vean con buenos ojos los planes de infraestructuras como la Nueva Ruta de la Seda.

Dentro de este ejercicio de reactivación es necesario abordar un desafío en particular, que a su vez es una oportunidad para los europeos. Las crónicas habituales sobre las finanzas europeas no son muy halagüeñas: bancos nacionales, pequeños y plagados de dificultades para generar márgenes, mercados fragmentados, dependencia excesiva en fuentes tradicionales, etc. Es necesario para Europa mejorar el estado de sus finanzas y bancos porque sería una forma excelente de hacer retroceder los impulsos autocráticos de China. Un punto de partida son los estándares de la UE en una gran variedad de materias, ya que estos gozan de reconocimiento internacional, debido a la magnitud de su mercado y a la rigidez de dichos estándares.

En la actualidad, en referencia a la privacidad de la información personal, Europa está muy adelantada a EE. UU. y a años luz de una China autocrática. Si Europa siguiera un esquema similar al de Airbus para crear un gigante simultáneamente financiero y tecnológico, al estilo de Ant Group, pero capaz de competir a escala planetaria y con unos niveles de privacidad elevados, sería muy difícil encontrarle competencia. La expansión internacional de una compañía así podría elevar los estándares democráticos del mundo entero y promover el precario desarrollo tecnológico de Europa. Por supuesto, es muy patente la dificultad de hacer trabajar a los europeos de manera conjunta hasta el punto de unir sus finanzas y sus datos. Sin embargo, la virtud de esta idea es la de ofrecer un contrapeso frente al excesivo poder financiero que los estadounidenses ejercen de forma habitual como hemos visto en secciones anteriores. **Con equilibrio puede generarse mayor estabilidad y legitimidad en un marco de competencia económica.**

## **6.2 Primeros pasos para la configuración de un nuevo marco común**

Estos esfuerzos localizados en Occidente son necesarios, pero serán en vano sin una estrategia a escala asiática. **La mera mención de Asia reclama el liderazgo resolutivo de EE. UU. dentro de una gran coalición de coaliciones.** Con todo, esta coalición no debe ser concebida como las democracias del mundo frente a los regímenes no democráticos, ya que tal división haría inviable la colaboración y relegaría la competición a su posibilidad más cruda. Una buena forma de garantizar esto es que la política exterior de EE. UU., aunque universalista, no coloque al país como un líder absoluto, sino más bien como un *primus inter pares* por voluntad propia. **La coalición debe buscar mantener el equilibrio y la legitimidad en el sudeste asiático** y para ello es vital comprender cuáles son los intereses legítimos de China y cuándo competir o confrontar.

En un principio la situación de EE. UU. es ideal porque China está rodeada de otros poderes y si ésta altera el orden, entonces **EE. UU. está legitimado a acudir *deus ex machina* en pos de ayuda**, porque es la paz del equilibrio lo que ha hecho próspera a Asia. Mientras China se limite a competir en términos económicos y financieros, sin buscar imponer directamente su modelo político -una idea perfectamente factible debido a la herencia Marxista del PCC mencionada con anterioridad- debería ser sencillo mantener bajo control la competencia. Por su parte es poco probable que un EE. UU. debilitado y más necesitado que nunca de sus aliados busque expandir el “mundo libre” al estilo Bush.

De hecho, es seguro que, frente a medios y coaliciones revigorizados, China acabe por replantear sus aspiraciones en términos bien distintos, pero para que esto pase habrá que hacer diversas cosas. Es difícil negar la legitimidad de un sistema de competencia auspiciado bajo intereses compartibles y universales. EE. UU., acompañado de una coalición de sus principales aliados, es mucho más legítimo porque los números y la legitimidad van de la mano. Si China tratara de atacar la legitimidad o producir desequilibrios en el orden asiático, las diferentes coaliciones que pueda formar EE. UU.

podrían ejercer suficiente presión sobre China sin que dé la impresión de que Asia esté bajo el yugo estadounidense. **Para esto es necesario que la UE y EE. UU. vuelvan a involucrarse en los asuntos globales de corte más económico.**

EE. UU. deberá volver a participar en las grandes citas de los estados asiáticos, recuperar el clima de colaboración con sus principales aliados y reincorporarse a las relaciones comerciales con un nuevo vigor. Un primer movimiento para volver a garantizar la prosperidad común sería formular un acuerdo comercial que superara RCEP, un acuerdo del que EE. UU. no forma parte, cortesía del expresidente Trump, pero que engloba 1/3 de la humanidad y de su PIB. Esto es un gran paso que requerirá de mucho capital político. Quizás mucho más importante, por lo rezagado que se encuentra Occidente, sea el asunto de la infraestructura. La Nueva ruta de la Seda es una forma sencilla de ejercer influencia económica a través de la financiación. Occidente tiene la obligación de ofrecer alternativas a la joya de la corona de la diplomacia económica de Pekín. Esta alternativa debería desarrollarse en dos direcciones.

Por un lado, los gobiernos europeos relevaron en 2018 una estrategia para aumentar la conectividad entre Asia y Europa. Esta es una oportunidad cuya cara permite aumentar la prosperidad compartida y cuyo envés es una mayor influencia de Europa en los asuntos asiáticos y por ende en su equilibrio. Conforme se desarrolle esta estrategia, el acta BUILD aprobada por el Congreso estadounidense tiene que promover una alternativa de financiación a los países que buscan desarrollarse, o reducir la influencia que la deuda china que acumulan ejerce sobre ellos. En cualquier caso, las cantidades deben ser muy superiores debido a que China se ha propuesto emplear más de un billón con la misma finalidad de aquí a 2030. Que occidente puede movilizar estos medios es evidente; las dudas residen en la capacidad de la clase política para hacer su ejecución. De ser incapaces, la derrota se sentirá durante todo este siglo.

Por otro lado, es necesario **debilitar las opciones unilaterales de China con más multilateralismo**. La mejor forma de hacerlo, y la más evidente, es elevar su participación en las principales instituciones multilaterales del mundo. **Es justo y lógico que, bajo un sistema de competencia controlada que reconoce algunos elementos**

**comunes y universales, los participantes tengan puntos de encuentro como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.** Cuanto más se tarde en incorporar los intereses chinos a estas instituciones, la economía China será proporcionalmente más grande y por ello tendrá derecho a mayor representación si cabe. Adicionalmente, a medida que pase el tiempo, la posibilidad de reducir el apego del PCC a sus bancos de desarrollo será mucho menor.

**Es clave que este último aspecto se plantee dentro de un gran trato con China.** Hemos visto que los dirigentes chinos, encarnado el caso en Xi, buscan con desesperación un mercado sin las fuerzas del mercado. Pero esto no quiere decir que lo rechacen frontalmente. A lo largo de la historia china sus dirigentes han tenido ideas dentro de un amplio espectro que cubre desde el pensamiento más radical hasta el más pragmático. Incluso Xi ha procurado pequeñas reformas en los mercados y en la regulación que los rodea, y es seguro que aceptaría un mercado mucho más libre si este aumentase el consumo interno de China.

De hecho, Xi busca optimizar sus mercados al invitar a determinadas instituciones financieras a vender su conocimiento a cambio de acceso al mercado chino. Bajo una oferta procedente de un frente unido, **la futura e inmensa necesidad de financiación de China, la mayor participación de extranjeros en los mercados de bonos, acciones, seguros, pensiones, la inconsistente filosofía financiera, la filosofía política del PCC y el deseo de crear una sociedad próspera; son el mejor pretexto posible para exigir y favorecer la creación de un marco de competencia común.**

No obstante, debemos ser muy conscientes de las dificultades que encarna una maniobra de este calado. Es más, recuerda mucho a la idea naif de quienes pensaron tras el fin de la guerra fría que la inversión extranjera y su membresía a la OMC acabarían por democratizar China. La diferencia con aquellos tiempos radica en que entonces no había que convencer a China sobre la idoneidad del sistema internacional que ha diseñado Occidente entre aciertos y errores.

También se diferencia la actitud, a la sazón pasiva. Hoy solo puede ser activa. De la misma forma, aun siendo China más fuerte que nunca, **jamás ha necesitado tanto el sistema internacional como en estos momentos ni ha estado tan necesitada del pragmatismo que caracteriza a Occidente.** China se enfrenta al mayor reto de su historia; el de construir una sociedad próspera de 1,4 mil millones de personas contando con grandísimos problemas de fondo, enfrentada al mundo y con soluciones de excesiva carga ideológica.

En última instancia, parece imposible pensar que se pueda crear de forma permanente una sociedad rica sin liberar el ingenio y la palabra de todos sus integrantes, ni sin la colaboración entre todos los miembros de la comunidad internacional. Comprender la multifacética debilidad financiera de China y la importancia de su papel de cara a la prosperidad del futuro son las palancas para equilibrar un nuevo sistema internacional en el que haya cabida para la consecución de intereses y la defensa de valores. **Solo compitiendo de forma inteligente y leal con China, sus debilidades se revelarán como insuperables y un marco de competición conjunto se tornará bueno y necesario para la comunidad internacional.**

## 7. Bibliografía empleada

- European Commission. (23 de febrero de 2021). Obtenido de <https://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/china/>
- Allison, G., & Hu, F. (18 de Febrero de 2021). *Foreign Affairs*. Obtenido de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-02-18/unsentimental-china-policy>
- Babanes, S. (14 de Diciembre de 2020). *Foreign Policy*. Obtenido de China's Drive to Make Semiconductors is Failing: <https://foreignpolicy.com/2020/12/14/china-technology-sanctions-huawei-chips-semiconductors/>
- BBC News. (29 de Enero de 2021). *BBC*. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/world-asia-34729538>
- Bernanke, B. S. (7 de enero de 2016). *Brookings Institute*. Obtenido de <https://www.brookings.edu/blog/ben-bernanke/2016/01/07/the-dollars-international-role-an-exorbitant-privilege-2/>
- Bird, M. (1 de mayo de 2015). *Business Insider*. Obtenido de <https://www.businessinsider.com/oxford-economics-chart-sums-up-the-frenzy-in-chinas-stock-market-2015-5>
- Britannica, T. E. (4 de Febrero de 2020). *Britannica*. Obtenido de <https://www.britannica.com/event/Spring-and-Autumn-Period>
- Charlton, B. (24 de Septiembre de 2020). *Oxford Analytica*. Obtenido de <https://dailybrief.oxan.com/Analysis/DB256448/Beijings-ambitions-and-assertiveness-will-grow>
- Charlton, B. (28 de Enero de 2021). *Oxford Analytica*. Obtenido de <https://dailybrief.oxan.com/Analysis/DB259102/New-Five-Year-Plan-will-set-China-on-course-to-2049>
- Chen, S., & Kang, J. (2018). *Credit Booms - Is China Different?* International Monetary Fund.
- Choudhury, S. R. (17 de diciembre de 2020). *CNBC*. Obtenido de <https://www.cnbc.com/2020/12/18/australia-china-trade-disputes-in-2020.html>
- European Comission. (22 de Enero de 2021). *European Comission: Trade*. Obtenido de <https://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=2237>
- Ewing, J. (17 de junio de 2020). *The New York Times*. Obtenido de Europe Takes Steps to Block Chinese Bargain Hunters: <https://www.nytimes.com/2020/06/17/business/european-union-china-deals.html>
- FXSSI. (6 de febrero de 2021). Obtenido de <https://fxssi.com/top-20-largest-world-banks-in-current-year>

- Gill, P. (18 de mayo de 2020). *Business Insider*. Obtenido de <https://www.businessinsider.in/tech/news/chinese-hackers-are-using-backdoors-to-gain-unrestricted-access-to-companies-and-governments-and-its-not-about-the-money/articleshow/75796403.cms>
- Hale, T., & Yu, S. (10 de Noviembre de 2020). *Financial Times*. Obtenido de China economy: will hot property market threaten post-pandemic rebound?: <https://www.ft.com/content/c1144ffe-30f9-41d3-b033-bb82eca258b4>
- Hille, K. (6 de octubre de 2020). *Financial Times*. Obtenido de <https://www.ft.com/content/40ebd786-a576-4dc2-ad38-b97f796b72a0>
- Hille, K., & Sevastopoulo, D. (30 de Enero de 2021). *Financial Times*. Obtenido de <https://www.ft.com/content/e6f6230c-b709-4b3d-b9a2-951516e52360>
- IMF. (2021). *People's Republic of China : 2020 Article IV Consultation-Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for the People's Republic of China*.
- International Monetary Fund. (2020). *People's Republic of China - Staff Report for the 2020 Article IV Consultation*.
- International Monetary Fund. (10 de 2 de 2021). *International Monetary Fund: People's Republic of China*.
- Kawase, K. (13 de Febrero de 2019). *Nikkei Asia*. Obtenido de <https://asia.nikkei.com/Spotlight/The-Big-Story/China-s-housing-glut-casts-pall-over-the-economy>
- King, M. (2016). *The End of Alchemy*. Londres: Little, Brown.
- Kissinger, H. (2011). *China*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Kynge, J., Sender, H., & Yu, S. (5 de noviembre de 2020). *Financial Times*. Obtenido de 'The party is pushing back': why Beijing reined in Jack Ma and Ant: <https://www.ft.com/content/3d2f174d-aa73-44fc-8c90-45c2a554e97b>
- Lardy, N. R., & Huang, T. (2020). *Peterson Institute for International Economics*. Obtenido de <https://www.piie.com/sites/default/files/documents/pb20-17.pdf>
- Lee, Y., & Blanchard, B. (20 de Mayo de 2020). *Reuters*. Obtenido de <https://www.reuters.com/article/us-taiwan-president-inauguration-idUSKBN22W08X>
- Lim, B. K., & Blanchard, B. (25 de octubre de 2017). *Reuters*. Obtenido de Factbox - Xi allies dominate China's new 25-member Politburo: <https://www.reuters.com/article/uk-china-congress-politburo-factbox-idUKKBN1CU0WX>
- Ma, Y. (17 de Diciembre de 2020). *Statista*. Obtenido de <https://www.statista.com/statistics/256604/share-of-chinas-exports-in-global-exports/>
- Magnus, G. (2018). *Red Flags - Why Xi's China is in Jeopardy*. Cornwall: Yale University Press.



- Manson, K., & Chazan, G. (19 de Febrero de 2021). *Financial Times*. Obtenido de <https://www.ft.com/content/0c29d1f1-e25b-47c5-b942-063b9cba0100>
- Mathews, J. T. (2021). Present at the Re-creation? U.S. Foreign Policy Must Remade, Not Restored. *Foreign Affairs*, 16.
- McLoughlin, J. (2 de Febrero de 2020). *The Times*. Obtenido de The Times: <https://www.thetimes.co.uk/article/britain-is-a-proud-nation-of-shopkeepers-and-they-re-all-set-for-the-retail-revolution-dxthbf6lw>
- McMorrow, R., & Sender, H. (2 de November de 2020). *Financial Times*. Obtenido de Beijing summons Jack Ma over \$37bn Ant IPO: <https://www.ft.com/content/ea298d72-aa5d-4c4b-b74d-e255f579ab98>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2014). *Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China*. Obtenido de [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/ziliao\\_665539/3602\\_665543/3604\\_665547/t18008.shtml](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliao_665539/3602_665543/3604_665547/t18008.shtml)
- Mitchell, T., & Liu, X. (9 de Septiembre de 2020). *Financial Times*. Obtenido de Chinese Communist party asserts greater control over private enterprise: <https://www.ft.com/content/582411f6-fc3b-4e4d-9916-c30a29ad010e>
- Mitter, R. (2021). The World China Wants - How power will -and Won't- Reshape Chinese Ambitions. *Foreign Affairs*, 165.
- Myers, S. L., Wu, J., & Fu, C. (17 de Enero de 2020). *The New York Times*. Obtenido de China's Looming Crisis: A Shrinking Population: <https://www.nytimes.com/interactive/2019/01/17/world/asia/china-population-crisis.html>
- Nakazawa, K. (6 de Agosto de 2020). *Nikkei Asia*. Obtenido de <https://asia.nikkei.com/Editor-s-Picks/China-up-close/Xi-Jinping-sends-shock-waves-with-his-2035-manifesto>
- O'Neill, A. (21 de marzo de 2021). *Statista*.
- Perry, E., & Weltewitz, F. (2015). *Wealth Management Products in China*. Reserve Bank of Australia.
- Reuters Staff. (19 de Enero de 2018). *Reuters*. Obtenido de China to enshrine Xi's thought into state constitution amid national 'fervor'.
- Reuters Staff. (26 de Diciembre de 2020). *Reuters*. Obtenido de <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-china-economy-idUSKBN29000C>
- Rudd, K. (2021). Short of War - How to Keep U.S.-Chinese Confrontation From Ending in Calamity. *Foreign Affairs*, 72.
- Shepherd, C., & Max Seddon. (18 de 1 de 2021). *Financial Times*. Obtenido de <https://www.ft.com/content/f5fa265d-6616-4fcf-988a-deaefa532669>
- Smith, C. (8 de julio de 2020). *Financial Times*. Obtenido de <https://www.ft.com/content/bc2d5e0e-0c02-4bca-89e7-a2a6784ab6f2>

- Stanford Encyclopedia of Philosophy. (24 de Mayo de 2017). Obtenido de plato.stanford.edu:  
<https://plato.stanford.edu/entries/realism-intl-relations/>
- Statista Research Department. (2020). *Statista*. Obtenido de  
<https://www.statista.com/statistics/239148/interest-on-deposit-accounts-in-china/>
- Szmigiera, M. (12 de marzo de 2021). *Statista*. Obtenido de  
<https://www.statista.com/statistics/263264/top-companies-in-the-world-by-market-capitalization/>
- Tao, W. (9 de Septiembre de 2020). *CTGN*. Obtenido de UBS: What to expect from China's 14th Five-Year Plan: <https://news.cgtn.com/news/2020-09-25/UBS-What-to-expect-from-China-s-14th-Five-Year-Plan--U4WJo9loWA/index.html>
- The Economist. (9 de mayo de 2020). Obtenido de The financial world's nervous system is being rewired: <https://www.economist.com/special-report/2020/05/07/the-financial-worlds-nervous-system-is-being-rewired>
- The Economist. (9 de mayo de 2020). *China wants to make the yuan a central-bank favourite*. Obtenido de <https://www.economist.com/special-report/2020/05/07/china-wants-to-make-the-yuan-a-central-bank-favourite>
- The Economist. (15 de Agosto de 2020). *The Economist*. Obtenido de The New State Capitalism: <https://www.economist.com/briefing/2020/08/15/xi-jinping-is-trying-to-remake-the-chinese-economy>
- The Economist. (7 de mayo de 2020). *The Economist*. Obtenido de As China goes global, its banks are coming out, too: <https://www.economist.com/special-report/2020/05/07/as-china-goes-global-its-banks-are-coming-out-too>
- Trading Economics. (2019). Obtenido de <https://tradingeconomics.com/south-korea/exports-by-country>
- Trading Economics. (2019). Obtenido de <https://tradingeconomics.com/japan/exports-by-country>
- Xinhua. (17 de Marzo de 2018). *Xinhua*. Obtenido de Backgrounder: Xi Jinping Thought on Socialism with Chinese Characteristics for a New Era.
- Yu, F. (5 de julio de 2015). *The Epoch Times*. Obtenido de China's Stock Market Woes Could Determine Communist Party's Fate: [https://www.theepochtimes.com/chinas-stock-market-could-determine-communist-partys-fate\\_1416414.html](https://www.theepochtimes.com/chinas-stock-market-could-determine-communist-partys-fate_1416414.html)
- Yu, S. (15 de noviembre de 2020). *Financial Times*. Obtenido de Vulture funds buy up bonds of China state-owned enterprises: <https://www.ft.com/content/4ab1ffea-1f97-4dee-a938-0a825a025ef1>
- Zheng, W. (15 de Enero de 2021). *South China Morning Post*. Obtenido de <https://www.scmp.com/news/china/politics/article/3117973/time-chinas-rise-has-come-security-chief-tells-law-enforcers>
- Zhu, Z. (15 de Mayo de 2020). *The Diplomat*. Obtenido de <https://thediplomat.com/2020/05/interpreting-chinas-wolf-warrior-diplomacy/>

